

Océano Pacífico
«The Spanish Lake»

RAMÓN TAMAMES

LA MITAD DEL MUNDO QUE FUE DE ESPAÑA

Una historia verdadera, casi increíble


ESPASA

RAMÓN TAMAMES

LA MITAD DEL MUNDO
QUE FUE DE ESPAÑA

Una historia verdadera, casi increíble


ESPASA

© Ramón Tamames / Edimadoz, 94, S. L., 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Espasa, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com
www.espasa.es

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imagen de cubierta: Nicolás Aznárez
Fotografía del autor (solapa): cortesía del autor
Imágenes y mapas de interior: Archivo del autor, salvo indicación en el pie de la imagen

Preimpresión: Safekat, S. L.

El editor hace constar que se han realizado todos los esfuerzos para localizar y recabar las autorizaciones de los propietarios del copyright de las imágenes que ilustran esta obra, manifiesta la reserva de derechos de la misma y expresa su disposición a rectificar cualquier error u omisión en futuras ediciones.

ISBN: 978-84-670-6220-5
Depósito legal: B. 4.349-2021

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

PROEMIO DEL AUTOR	17
NOTA PRELIMINAR DEL AUTOR	26
Dieciocho protagonistas de la mitad del mundo que fue de España	37
CAPÍTULO 1. LOS TRATADOS OCEÁNICOS Y LA ESPECIERÍA	45
El inmenso espacio marítimo	45
El Tratado de Alcaçovas: lusos y castellanos	46
La importancia mundial de las especias	49
<i>Excelsas propiedades</i>	49
<i>Mercaderes y mercados</i>	50
<i>Interés por las especias en España</i>	51
Consecuencias del primer viaje de Colón	53
Las bulas <i>Inter caetera</i> , 1493: la gran donación papal	55
El Tratado de Tordesillas	58
<i>Líneas de demarcación</i>	63
<i>Cuestiones de límites</i>	64
Dos claves de la conquista	67
Colofón del capítulo 1	68
CAPÍTULO 2. LA DURA VIDA DE LOS NAVEGANTES	71
Las naves	71
Cartografía e instrumentos	78
¿Cómo era la alimentación?	80
Vida a bordo	83
Enfermedades: el escorbuto	85
Religiosidad	87
La nao <i>Victoria</i>	88
La marinería	91
Colofón del capítulo 2	92

CAPÍTULO 3. LA MAR DEL SUR, 1513	96
El rey Fernando y la Tierra Firme	96
La gran descubierta de Balboa	99
<i>Un extremeño en las Indias</i>	100
<i>En Santa María la Antigua del Darién</i>	102
<i>La Mar del Sur</i>	105
Pedrarias, un conquistador implacable	108
<i>Acoso y proceso de Balboa</i>	110
<i>Final de un sueño</i>	111
Colofón del capítulo 3	113
CAPÍTULO 4. EL DESIGNIO DEL MALUCO	116
El espejismo de las especias	116
El designio de Hernando de Magallanes	119
<i>Viajes y vicisitudes entre Oriente y Occidente</i>	119
<i>Vida sevillana del navegante</i>	122
<i>Las cartas geográficas</i>	123
Las Capitulaciones de Valladolid	126
<i>El papel de Cristóbal de Haro</i>	128
<i>El rey de Portugal contra Magallanes</i>	131
Preparativos de la expedición	132
<i>Los casos de Faleiro y Cartagena</i>	132
<i>Aprovisionamiento</i>	134
<i>La intrépida marinería</i>	135
La figura de Juan Sebastián Elcano	139
Salida para la Especiería	141
Colofón del capítulo 4	142
CAPÍTULO 5. LA RUTA MAGALLANES	146
De Sanlúcar de Barrameda al Estrecho	146
<i>Sierra Leona y Brasil</i>	147
<i>Rebelión a bordo</i>	152
<i>La nao Santiago en el Puerto de Santa Cruz</i>	155
<i>En el Estrecho</i>	156
<i>La deserción de la nao San Antonio</i>	158
Un recuerdo en el estrecho de Magallanes, quinientos años después	161
Del Estrecho a Cebú	162
Muerte de Magallanes en Mactán	168
Colofón del capítulo 5	172

CAPÍTULO 6. ODISEA ELCANO: <i>PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME</i>	176
Introducción	176
<i>Brunei, un paraíso. Pirateando</i>	177
<i>Gómez de Espinosa y Elcano, al mando</i>	178
<i>Arribada a las Molucas</i>	180
La gran decisión: dar la vuelta al mundo	184
La única escala: Cabo Verde	187
Arribada a Sanlúcar de Barrameda y Sevilla	192
Cinco naves y un destino	195
Colofón del capítulo 6	196
CAPÍTULO 7. RESONANCIAS DEL «MÁS LARGO VIAJE»	199
El nuevo mapa del mundo	199
Encuentro en Valladolid entre Carlos V y Elcano	200
Costes de la expedición	203
Crónicas del periplo	203
<i>El libro de Transilvano</i>	203
<i>Informe de Francisco Albo</i>	204
<i>Martín Méndez: cinco tratados</i>	205
<i>Diario de Pigafetta</i>	205
<i>Relato del grumete Luis Peres</i>	207
<i>Manuscrito de Leiden</i>	207
<i>Diario de León Pancaldo</i>	208
<i>Libro de Mafra</i>	208
Otros libros marineros de la época	209
¿La circunnavegación en la Unesco?	210
Conmemoraciones, en 2019, del «más largo viaje»	213
Colofón del capítulo 7	217
CAPÍTULO 8. EL SUEÑO DE LAS MOLUCAS Y EL DESPERTAR DE ZARAGOZA	221
Introducción	221
Consecuencias de la primera vuelta al mundo	222
El largo retorno de Gómez de Espinosa	225
<i>Primer intento de tornaviaje</i>	226
<i>Vicisitudes al volver a España</i>	227
<i>La relación de Ginés de Mafra</i>	229
La pugna por las Molucas	231
<i>El encuentro de Vitoria</i>	232

<i>Las Juntas de Elvas-Badajoz de 1524</i>	233
El dramático segundo viaje Loaysa-Elcano	235
El Tratado de Zaragoza de 1529	239
<i>Las cláusulas</i>	241
<i>La ganancia de Carlos V</i>	244
El pretendido «cierre» del estrecho de Magallanes	245
<i>Sarmiento de Gamboa, fortificador del Estrecho</i>	245
<i>Los hermanos Nodal</i>	250
Dos archipiélagos en la memoria	252
<i>Las Molucas de 1580 a 1640</i>	252
<i>El devenir de las Marianas</i>	254
Colofón del capítulo 8	255
CAPÍTULO 9. INGLESES, PORTUGUESES Y HOLANDESES EN LAS INDIAS ORIENTALES Y EL PACÍFICO	260
Introducción	260
Los ingleses en el <i>Lago español</i>	260
<i>Corsarios en el Pacífico</i>	261
<i>La Compañía Británica de las Indias</i>	262
Los portugueses en su otra mitad del mundo	264
<i>Cronología de 1336 a 1638</i>	264
<i>Casa da Índia</i>	271
<i>Cinco grandes navegantes portugueses hacia la India</i>	272
Los holandeses en las Indias orientales	281
<i>La Compañía Neerlandesa</i>	282
<i>La guerra de Holanda contra España y Portugal</i>	284
Australia y Nueva Zelanda	287
Colofón del capítulo 9	290
CAPÍTULO 10. EL PACÍFICO NORTE Y FILIPINAS: LA ENSOÑ- CIÓN DE CHINA	295
Navegaciones cortesianas	295
<i>Expedición Saavedra</i>	296
<i>Periplo de Diego Hurtado de Mendoza</i>	297
<i>Becerra y Grijalva: islas de Revillagigedo</i>	298
<i>Cortés y Tapia en el golfo de California</i>	299
<i>Francisco Ulloa en California</i>	300
<i>El primer naviero del Pacífico</i>	301
<i>Cortés, un enamorado de la Mar del Sur</i>	301

Las expediciones del virrey Mendoza	302
<i>Bolaños y Alvarado</i>	302
<i>Ruy López de Villalobos</i>	304
<i>Juan Rodríguez Cabrillo</i>	306
<i>Tomás de Berlanga: las islas Galápagos y el Canal</i>	307
Legazpi, Urdaneta y las Filipinas	309
<i>Preparando la expedición</i>	310
<i>El tornaviaje</i>	312
<i>Los portugueses reivindican Filipinas</i>	316
La Nao de la China	318
<i>Las mercancías</i>	318
<i>Los galeones</i>	320
<i>La ruta de la seda marítima</i>	322
<i>La plata española en China: moneda mundial y origen del dólar</i>	323
<i>Real Compañía de Filipinas</i>	327
La ensoñación de la conquista de China	327
<i>Las embajadas de Felipe II</i>	328
<i>Primera embajada (Martín de Rada)</i>	328
<i>El intento de segunda misión (González de Mendoza)</i>	329
<i>El gran libro de Mendoza sobre China</i>	332
<i>Primeras propuestas de conquista</i>	334
<i>Las peticiones del Cabildo de Manila</i>	335
<i>Espanoles en Formosa</i>	338
<i>Diego de Pantoja y la cristianización de China</i>	343
Colofón del capítulo 10	344
CAPÍTULO 11. NAVEGACIONES DEL PACÍFICO SUR	348
Dilación del Perú	348
Exploraciones de Álvaro de Mendaña	348
<i>Primer periplo: islas Salomón</i>	349
<i>Segundo viaje: islas de Santa María</i>	350
<i>Adelantada de la Mar Océana</i>	352
Juan Fernández y Robinson	353
Quirós y <i>Austrialia</i>	355
<i>La Nueva Jerusalén</i>	356
<i>El don Quijote del Pacífico</i>	358
<i>Luis Váez de Torres, avistador de la tierra Austral</i>	358
El marqués de la Ensenada y la Marina española	360

Expediciones del virrey Amat: Tahití e Isla de Pascua	363
La llegada a la Antártida: Gabriel de Castilla	367
Colofón del capítulo 11	368
CAPÍTULO 12. TERRITORIOS DE CANADÁ, ALASKA Y EE. UU.	371
Una realidad histórica única	371
Navegaciones boreales	374
<i>Viajes promovidos por el virrey Bucareli</i>	375
<i>El inmenso territorio de Nutka</i>	376
Las distintas Cordovas en Alaska y algunos nombres en Ca- nadá	377
<i>Negociaciones hispano-inglesas</i>	378
La Luisiana española	381
Contribución española a la independencia de EE. UU.	384
Cronología de la Luisiana española y cuestiones colatera- les	386
<i>Bernardo de Gálvez y Diego de Gardoqui, por tierra</i>	387
<i>Luis de Córdova, por mar</i>	389
Tratado Adams-Onís: la grande Nueva España, 1819	390
Colofón del capítulo 12	394
CAPÍTULO 13. CONQUISTA: CONQUISTADORES Y CONQUISTA- DOS, EMANCIPACIÓN DE LA AMÉRICA	397
Introducción	397
Primero, las Antillas	399
Virreinato de la Nueva España	400
Virreinato del Perú	403
Virreinato de Nueva Granada	405
Virreinato del Río de la Plata	407
Los conquistados: una selección insuficiente	410
La emancipación de la América española	413
<i>Orígenes de la independencia</i>	414
<i>Los «contraconquistadores»: Bolívar y los demás liberta- dores</i>	416
La España de los dos hemisferios no fue posible	419
<i>Dos propuestas antes de independizarse América</i>	419
<i>La cuestión americana en la Constitución de 1812</i>	420
<i>Las ideas de Flórez Estrada</i>	421
Colofón del capítulo 13	424

CAPÍTULO 14. CIENCIA Y CULTURA EN EL IMPERIO	429
Introducción	429
<i>En tiempos de Felipe V: un arco de meridiano y algo más ...</i>	432
<i>Con Fernando VI, un discípulo de Linneo en América</i>	434
<i>Las tres exploraciones botánicas de Carlos III</i>	435
<i>Nordenflycht, los Delbuyar y Azara en América del Sur ...</i>	437
La expedición Malaspina-Bustamante	438
<i>Gran recorrido del Imperio</i>	440
<i>El avieso Godoy</i>	442
El viaje de Alexander von Humboldt	443
La expedición Balmis de la vacuna	445
<i>La controvertida demografía</i>	445
<i>No hubo genocidio</i>	446
<i>Sobre el esclavismo</i>	449
<i>La llegada de la vacuna a las Américas</i>	450
Los virreinos en la realidad cultural y educativa	452
Colofón del capítulo 14	456
CAPÍTULO 15. GOBERNANZA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA ...	459
La formación histórica de España hasta 1517	459
<i>El avance hacia el sur</i>	459
<i>La emergencia de Castilla</i>	461
<i>Corona de Aragón. Vasconia y Navarra</i>	462
<i>Portugal</i>	463
Unión personal de los Reyes Católicos	465
El sistema confederal (1517-1714): la Monarquía Hispánica	466
Los Consejos	469
<i>Consejos territoriales</i>	469
<i>El Consejo de Indias</i>	470
<i>Consejos temáticos</i>	473
Los gestores políticos	476
<i>Secretarios reales de Carlos I y Felipe II</i>	476
<i>Validos de los Austrias menores</i>	478
La administración con los primeros Borbones	481
<i>Ministros universales o principales con Felipe V y Fernando VI</i>	482
<i>Carlos III y los ilustrados</i>	484
<i>Carlos IV y Godoy</i>	487

Las reinas que más reinaron	488
La cuestión dinastías/pueblo	490
<i>Los Austrias</i>	491
<i>Los Borbones</i>	493
<i>El pueblo</i>	494
Colofón del capítulo 15	494
EPÍLOGO. <i>THE SPANISH LAKE</i>	499
Fin del Imperio	500
El Pacífico, clave estratégica hoy	501
Enfrentamiento de EE. UU. y China en el Pacífico	503
<i>Del Memorándum Crowe al Memorándum Kissinger</i>	504
<i>Al final, otra vez Tordesillas</i>	505
Gran colofón del epílogo. El sentido de la historia	506
ANEXO 1. RUTA SEGUIDA EN LA EXPEDICIÓN MAGALLANES- ELCANO: 16 ESCALAS Y DURACIÓN DE CADA UNA DE ELLAS, CON TIEMPO ACUMULADO EN CADA UNO DE LOS PUER- TOS AL SALIR DE ELLOS	519
ANEXO 2. OTRAS NAVEGACIONES, OTROS VIAJEROS	521
BIBLIOGRAFÍA	523
ÍNDICE DE IMÁGENES Y TABLAS	545
ÍNDICE ONOMÁSTICO	553

CAPÍTULO 1

LOS TRATADOS OCEÁNICOS Y LA ESPECIERÍA

EL INMENSO ESPACIO MARÍTIMO

La escena en que discurre este libro es el Atlántico y las Indias —o Américas—, amén del Pacífico, todo ello incluido en el «hemisferio español» asignado a Castilla en el Tratado de Tordesillas (1494). Y el tiempo histórico de estas páginas va del siglo XV al XVI, cuando el Mediterráneo, que por un milenio había visto el tráfico de las especias, comienza su declive por la pérdida de Constantinopla a manos de los turcos (1453), con las nuevas rutas marítimas ya



Doble excelente o doble ducado de oro, moneda de oro acuñada por los Reyes Católicos en Toledo en 1497, testimonio de la unión de las Coronas de Castilla y Aragón.

bordeando África en busca de la India por mar, a la que llegaron los lusos en 1504.

El relato tiene sus máximos protagonistas iniciales en los dos países ibéricos y oceánicos de entonces (España y Portugal), lo que se tradujo en negociaciones para consensuar y evitar enfrentamientos mayores en su expansión por el mundo. Ese fue el caso de los tratados que pasamos a ver, de Alcaçovas y de Tordesillas.

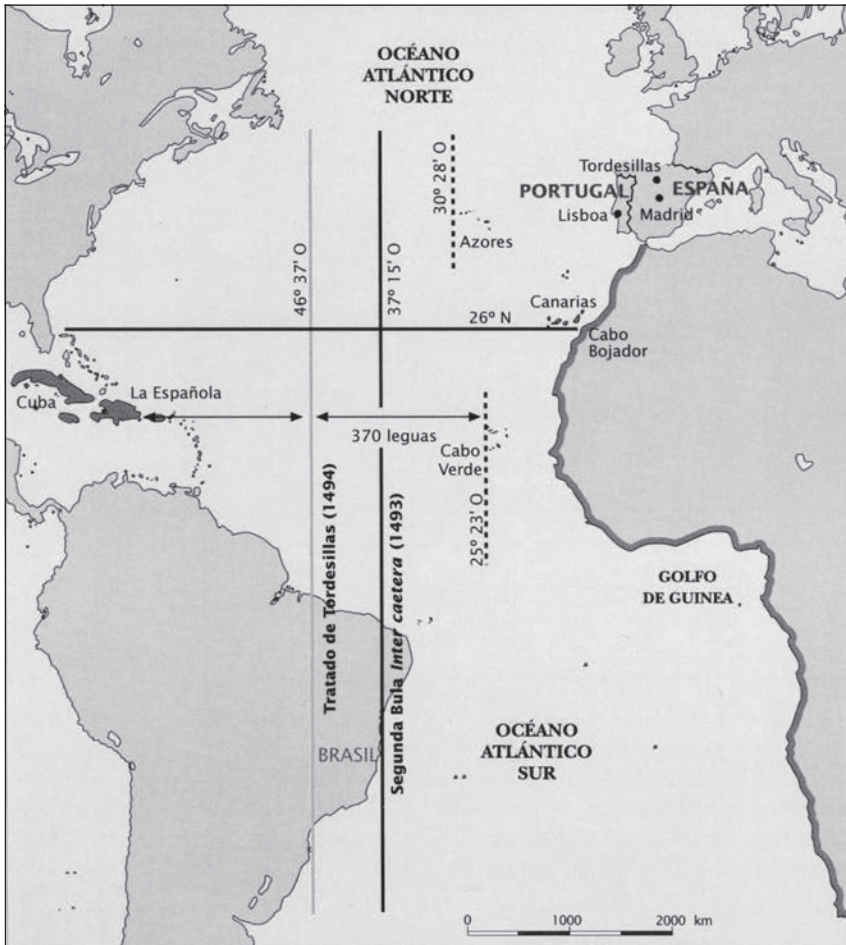
Portugal, de la mano del infante Enrique *el Navegante* (1394-1460), emprendió su aventura atlántica por las costas africanas y lanzó a sus hombres y navíos al mar, con los conocimientos de la Escuela de Sagres, fundada en la primera mitad del siglo XV¹. Fuese real o mítica la referida escuela, lo cierto es que ya se sabe de grandes navegantes lusos en 1434, cuando Gil Eanes en una expedición que partió del Algarve, logró doblar el cabo Bojador. Diez años después se alcanzaron las islas de Cabo Verde y, en 1487, Bartolomé Díaz rodeó Buena Esperanza, abriendo así la ruta a India y las especias².

EL TRATADO DE ALCAÇOVAS: LUSOS Y CASTELLANOS

Al comenzar el siglo XV, Portugal era toda una potencia marítima, mientras que Castilla sólo disponía en el Atlántico de las islas Canarias, y ni siquiera aún todas ellas: Lanzarote, Fuerteventura y Hierro fueron conquistadas por caballeros normandos para los reyes castellanos entre 1402 y 1405, pero los navegantes portugueses no dejaron de recalar en ellas, e incluso se dedicaron a capturar nativos guanches para esclavizarlos. De manera que, para resolver tales conflictos, Juan I de Portugal y Juan II de Castilla firmaron un primer arreglo bilateral en 1431, a pesar del cual continuó la disputa.

¹ Enriqueta Vila Vilar, «España en los albores del siglo XVI», en *El viaje más largo. La primera vuelta al mundo*, Acción Cultural Española, Madrid, 2019, pág. 21.

² Un clásico para este tema es el artículo de A. Fontoura da Costa, *Descubrimientos marítimos africanos dos portugueses com dom Henrique, Alfonso V y D. Joao II*, Lisboa, 1938. El capítulo 8 de este libro incluye el detalle de las navegaciones portuguesas hacia la India, así como sus descubrimientos en las Indias orientales.



Los repartos: Tratados de Alcaçovas y Tordesillas. Pueden verse las líneas de demarcación del Tratado de Alcaçovas, la bula papal de 1493 y las líneas del Tratado de Tordesillas. Fuente: Fernando García de Cortázar, *Atlas de Historia de España*, Planeta, Barcelona, 2005, pág. 264.

Hasta el punto de que en 1449, el rey Alfonso V de Portugal llegó a arrogarse el monopolio del comercio con Canarias³.

Sin embargo, el propio Alfonso V acabó reconociendo la soberanía de Castilla sobre las Islas Afortunadas, a cambio de que los castellanos aceptaran la portuguesa de Madeira y las Azores, junto con el respeto por el monopolio luso del comercio africano, según lo

³ En el capítulo 9 de este libro hay un cuadro de los reyes de Portugal.

establecido por una bula del papa Nicolás V, en 1455⁴. Pero aun con esa bula —*Romanus pontifex*—, los problemas continuaron, sobre todo con ocasión de la guerra de sucesión de Castilla, cuando Isabel (luego la Católica) se autoproclamó reina en 1474, reclamando, entonces, que «las partes de África y Guinea pertenecen a Castilla por derecho», incitando así a sus comerciantes a navegar por esa área sin necesidad alguna de previa autorización portuguesa.

Durante la guerra de sucesión de Castilla, el mentado rey de Portugal, Alfonso V, y el de Francia, Luis XI, apoyaron a Juana la Beltraneja (dudosa hija de Enrique IV) contra Isabel y su esposo Fernando, acabándose la guerra, en el verano de 1479, tras arduas negociaciones entre los dos reinos peninsulares. Siendo en septiembre de ese año cuando se firmó un convenio de paz y primer tratado oceánico entre Castilla y Portugal, el de Alcaçovas, en el que, además de confirmarse el arreglo bilateral de 1431 entre Juan I de Portugal y Juan II de Castilla y la bula papal de 1455, se estableció que los territorios reconocidos a Portugal eran los siguientes:

- Guinea, con sus minas de oro, lo que comportaba el quinto real, que era un impuesto percibido por la Corona portuguesa sobre las mercancías traídas por barco a la Península desde los territorios del Atlántico denominados «Guinea» y «Mina de Oro». En el Tratado de Alcaçovas, los reyes de Castilla y León aceptaron que este impuesto fuese percibido por Portugal en los puertos castellanos, incluyendo a los barcos que hubiesen zarpado hacia la Mina antes de la firma del propio tratado.
- Madeira.
- Azores.
- Islas de Cabo Verde.
- Todas las islas descubiertas o cualesquiera otras que se conquistaran por debajo de las Islas de la Canaria. Lo cual equivalía a que Castilla no podría conquistar nada por debajo, aproximadamente, del paralelo 26, que atraviesa México por la mitad de Baja California, la península de la Florida y el sur de Canarias.

⁴ Christian Duverger, *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*, Taurus, Madrid, 2013, «Infancia (1485-1499)», pág. 51.

La prohibición para Castilla de no pasar más al sur de Canarias fue la clave del acuerdo, y para que las cosas quedaran consolidadas, Portugal consiguió que el papa Sixto IV convalidara el Tratado de Alcaçovas, el 21 de junio de 1481, con la bula *Aeterna regis*⁵.

LA IMPORTANCIA MUNDIAL DE LAS ESPECIAS

Portugal inició su expansión marítima desde el reinado de Juan I (1383-1433) de la mano de su hijo, ya se sabe, don Enrique *el Navegante*, de quien ya vimos fue fundador, en la punta de Sagres (cabo San Vicente), de una escuela para instruir, coordinar y almacenar todos los conocimientos necesarios sobre la mar y su navegación.

Con esa escuela se tenía el triple propósito de continuar la Reconquista al otro lado del estrecho de Gibraltar, conseguir esclavos, marfil y oro en las costas africanas, pensando en llegar al fastuoso Oriente contorneando el continente africano, para alcanzar la India, y conseguir así el monopolio de las valiosas especias⁶.

Excelsas propiedades

Las especias son sustancias vegetales que se obtienen de partes diversas de ciertas plantas: raíz, tallo, fruto o semilla. Sus características principales derivan de sus singulares aceites, que determinan su sabor y aroma para la condimentación, preparaciones medicinales, así como aplicación para preservar alimentos⁷. El itinerario corriente para su llegada a Europa, desde los tiempos del Imperio romano, era por la costa meridional de Arabia (actual Yemen), para transportarla por el mar Rojo y llegar luego, en caravanas, hasta Alejandría⁸.

⁵ Véase mapa anterior *ad hoc*, para concreciones de Alcaçovas, la segunda bula papal de 1493 y Tordesillas.

⁶ Agustín Ramón Rodríguez González, «El papel de Portugal», en *V Centenario de la primera vuelta al mundo de Magallanes y Elcano, Revista General de Marina*, tomo 277, agosto-septiembre de 2019, pág. 268.

⁷ Pedro Contreras Fernández, «El protagonismo de las especias en el largo camino hacia la globalización», en *V Centenario de la primera vuelta al mundo de Magallanes y Elcano, Revista General de Marina*, tomo 277, agosto-septiembre de 2019, págs. 264 y sigs.

⁸ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1990, pág. 59.

La primera especia conocida en Europa fue la pimienta, originaria de la costa malabar, suroccidente de la India, allí conocida por *pippali*, voz que los soldados de Alejandro Magno transformaron en *peperi*.

En cuanto a la canela, ya figuraba en la Biblia, por sus propiedades medicinales, si bien se consumía sobre todo por su agradable sabor, refrescante. Los romanos la creían originaria de Arabia, y hasta el siglo XVI no se comprobó que principalmente provenía de Ceilán. En cuanto al jengibre, oloroso y fuerte, chinos e indios lo comerciaban en abundancia, y en Europa, durante la Edad Media, alcanzó precios muy altos, comparables a los de la pimienta.

El azafrán, que se extrae de los estigmas de un lirio asiático, era por entonces una especia típica de países islámicos (Cachemira, Persia, Asia Menor), empleándose como condimento, tinte y medicamento. Su introducción como cultivo en España fue un verdadero éxito.

La nuez moscada, que se conoció más tarde, se usó primero como desodorante, y en Europa para especiar la cerveza. Se pensó que provenía de la India, hasta que los portugueses la encontraron en las Molucas. Entró en Europa en el siglo XVI, al mismo tiempo que la vainilla, que consumieron los españoles en México, donde Cortés la había probado dentro del *chocolatl* de los aztecas.

El clavo fue una de las principales especias por sus grandes propiedades conservantes. Originariamente procedió también de las lejanas Molucas. Precisamente la nao *Victoria* de Elcano volvió a España cargada de clavo.

Mercaderes y mercados

En la Edad Media, Bizancio mantuvo el monopolio del tráfico de las especias, hasta el siglo IX, cuando los árabes irrumpieron en el Mediterráneo oriental. Los cruzados activaron el comercio con los puertos del reino cristiano de Jerusalén y más tarde desde Alejandría. Se abrió así un comercio muy importante para venecianos, genoveses y catalanes; aunque, gradualmente, Venecia acaparó el tráfico y se convirtió durante el siglo XIV en la gran distribuidora.

Precisamente, el deseo de escapar al monopolio veneciano y de los intermediarios árabes es lo que promovió los primeros viajes portugueses por la costa africana, que ya vimos condujeron al diseño de la ruta de la India. Y, precisamente, la búsqueda de las especias por un camino más corto, navegando hacia poniente en vez de

hacia levante, fue el principal motivo de la gran hazaña de Cristóbal Colón en 1492 y de su hallazgo «fortuito» del Nuevo Mundo⁹. Como lo fue también, posteriormente, del «más largo viaje» de Magallanes-Elcano¹⁰.

Lejanía, elevados costos y prometedoras perspectivas de saneados beneficios explican el interés suscitado por el comercio de las especias, cuyo transporte desde los lejanos países asiáticos productores hasta los consumidores europeos era largo y azaroso para naves y caravanas¹¹.

Interés por las especias en España

Las noticias que llegaban a España sobre la expansión oriental de los portugueses destacaban, sobre todo, las grandes ganancias obtenidas en la ruta africana por el cabo de Buena Esperanza hacia India. Y por eso mismo, desde muy pronto, por lo menos desde 1506, se detectan indicios de que los círculos políticos y económicos españoles miraban con progresivo interés hacia las Indias orientales, que en el marco del Tratado de Tordesillas se suponía estaban en el hemisferio español. No es extraño, pues, que una de las primeras informaciones sobre la expansión ultramarina de los portugueses, *La conquista de las Indias de Persia e Arabia que hizo la armada del rey don Manuel de Portugal*, fuera publicada en Salamanca en 1512. El autor, Martín Fernández de Figueroa, había vivido en Oriente durante cinco años, donde posiblemente se cruzó varias veces con Fernando de Magallanes, uno de los protagonistas de este libro¹².

⁹ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, ob. cit., pág. 480

¹⁰ Al día de hoy, los principales centros comerciales de especias se ubican en Rotterdam, Hamburgo, Bombay, Singapur y Yakarta. El comercio continúa siendo importante, si bien es cierto que la racionalización de los transportes y la aplicación de las economías de escala, hacen que los precios sean mucho menores. La demanda de especias sigue siendo notable hoy día, e Indonesia es el país de mayor producción primaria, con las Molucas como centro aún más renombrado.

¹¹ Enrique Martínez Ruiz, «Las especias en la Europa de los descubrimientos», en *Fuimos los primeros. Magallanes, Elcano y la vuelta al mundo*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2019, págs. 74 y sigs.

¹² Rui Manuel Loureiro, «El malogrado viaje de la *Trinidad* y la expedición al Maluco de Antonio de Brito», en *La primera vuelta al mundo*, Taberna Librería, Madrid, 2019, pág. 98.

**PRINCIPALES PLANTAS ASIÁTICAS PRODUCTORAS
DE ESPECIAS**

Canela de Ceilán (*Cinnamomum verum* J. Presl) (= *C. zeylandicum* Blume) – Lauráceas. Sri Lan-ka.

Cardamomo (*Amomum nerum* Blackw.) – Zingiberáceas. Península de Indochina y China.

Cardamomo del Nepal (*Amomum subulatum* Roxb.) – Zingiberáceas. Desde Nepal hasta el Centro de China.

Cardamomo verde (*Elettaria cardamomum* (L.) Mantón) – Zingiberáceas Sri Lanka (Ceilán) y SO de Asia.

Clavo (*Syzygium aromaticum* (L.) Merr. & L. M. Perry) (= *Eugenia caryophyllata* Thunb.) – Mir-táceas. Islas Molucas.

Cúrcuma o azafrán indio (*Curcuma tonga* L.) – Zingiberáceas. SE asiático.

Galanga (*Alpinia galanga* (L.) Willd.) – Mirtáceas. S. de Asia, particularmente Indonesia.

Jengibre (*Zingiber officinale* Roscoe) – Zingiberáceas. India y China.

Nuez moscada (y macis) (*Myristica fragans* Houtt.) – Miristicáceas. Islas Molucas.

Pimienta japonesa o p. de Setchouan (*Zanthoxylum piperitum* (L.) DC.) – Rutáceas. China y Japón.

Pimienta negra y p. blanca (*Piper nigrum* L.) – Piperáceas. Costas occidentales de la India.

Pimienta de Java o p. cubera (*Piper cubera* L. f.) – Piperáceas Isla de Java.

Pimienta larga (*Piper longum* L.) – Piperáceas. Región indomalaya.

Pimienta larga (*Piper retrofractum* Vahl) – Piperáceas. Islas de Java y de la Sonda.

Fuente: Benito Valdés Castrillón (ed.), *Primera circunnavegación del globo*, Instituto de Academias de Andalucía, Málaga, 2019.

Resultó evidente que por un tiempo los Reyes Católicos otorgaron a la nueva ruta hacia las Indias abierta por Cristóbal Colón menos importancia que a otras empresas, en especial las norteafricanas

e italianas, en parte por la falta de resultados de los viajes de Colón¹³. Pero el interés por las Indias se recuperó hacia 1499, con las expediciones de Nicolás de Ovando y la ulterior creación de la Casa de la Contratación de Sevilla en 1503.

Fernando el Católico empleó importantes recursos en financiar expediciones, cuyo principal objetivo era buscar el paso más allá de las Indias descubiertas por Colón, empezando —muerta ya Isabel en 1504— en 1505, cuando hizo un primer intento, contando con el consejo de Vicente Yáñez Pinzón, Juan de la Cosa y Américo Vesputio, para organizar una expedición e «yr a descubrir el nacimiento de la especiería». Felipe I también se interesó por el asunto durante su breve reinado (con Juana), de sólo unos meses en 1506.

Posteriormente, Fernando encargó a Juan Díaz de Solís la nueva empresa, con una expedición que no tuvo mayor éxito, pero que fue la que más cerca estuvo de llegar al luego llamado *estrecho de Magallanes*. Díaz de Solís alcanzó en 1515 el Río de la Plata, el gran estuario donde hoy está Buenos Aires. Pero allí murió a manos de los indígenas y la expedición regresó a su punto de partida.

CONSECUENCIAS DEL PRIMER VIAJE DE COLÓN

Debemos recordar que, en 1485, seis años después de firmarse el Tratado de Alcaçovas, Cristóbal Colón abandonó Portugal, donde había concebido sus proyectos marinos y los había planteado en vano a la monarquía lusa (Juan II). Pasó por ello a Castilla, para visitar a los Reyes Católicos. Mientras, su hermano Bartolomé se dedicó a visitar —sin resultados efectivos— a los reyes de Inglaterra y de Francia.

Así las cosas, Colón obtuvo una primera entrevista con los Reyes Católicos en Alcalá de Henares el 20 de enero de 1486, en la que don Cristóbal «sedujo» a la reina Isabel con sus ideas de encontrar una ruta a las Indias más corta que por África y el Índico, adelantando así a los portugueses. Previsión que tenía su base en presunciones del cosmólogo italiano Pablo Toscanelli, quien en 1474 envió a su

¹³ Miguel Ángel Ladero Quesada, «La Política marítima de los Reyes Católicos y de Carlos I. La situación geopolítica en 1519», en *V Centenario de la primera vuelta al mundo de Magallanes y Elcano, Revista General de Marina*, tomo 277, agosto-septiembre de 2019, págs. 215 y sigs.



Mapa de Toscanelli, 1457, Biblioteca Nacional, Florencia. Se ve la escasa amplitud del Atlántico, la inexistencia de las Américas y la consiguiente cercanía de Europa a las Indias viajando hacia el oeste. Fuente: Exposición del Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 2020.

amigo portugués Fernando Martín de Reis un mapa que conoció Colón, creyendo plenamente en sus errados parámetros.

En esa carta marina de Toscanelli, la Tierra tenía una circunferencia, en medidas actuales, de 29.000 kilómetros, en lugar de los efectivos 40.000. Toscanelli se basó en las presunciones de Ptolomeo, quien pensaba que el mundo era más pequeño de lo que es en realidad. Por eso, para Colón estaba claro que navegando hacia el oeste se encontraría con la mítica Antilla (las islas antes de la Especiería), para navegar después a la India, Catay (China) y Cipango (Japón).

La reina Isabel pensionó a Colón a partir de 1489 para que estuviera a su lado en la corte, ocupando una posición oficial que no le correspondía en realidad: la de testigo cotidiano de la guerra contra el reino moro de Granada. De modo que, acabada esa contienda el 2 de enero de 1492, el 17 de abril Isabel junto con Fernando ratificaron las famosas Capitulaciones de Santa Fe, en las que se acordó otorgar a Colón el título de Gran Almirante de la Mar Océana, para realizar sus viajes a través del Atlántico¹⁴.

¹⁴ Christian Duverger, *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*, Taurus, Madrid, 2005, págs. 64 y sigs.

Colón aceptó entregar el 90 por cien de los beneficios de tal empresa a los Reyes Católicos, pero lo más inquietante fue la suposición de que las tierras a descubrir estuvieran al sur del paralelo 26 norte, de referencia para marcar el tope de las navegaciones castellanas según el Tratado de Alcaçovas. Se dibujó así un potencial conflicto entre Castilla y Portugal a propósito de los hallazgos de Colón, que se resolvería definitivamente dos años después del descubrimiento, en 1494, con el Tratado de Tordesillas, según pasamos a explicar, empezando por las previas bulas papales de 1493.

LAS BULAS *INTER CAETERA*, 1493: LA GRAN DONACIÓN PAPAL

Los viajeros de la primera expedición de Colón emprendieron el regreso desde La Española el 16 de enero de 1493, y en su curso, una tormenta separó las dos naves. De modo que la *Pinta*, al mando de Martín Alonso Pinzón, llegó a Bayona de Galicia a finales de febrero de 1493, e inmediatamente se anunció a los Reyes Católicos el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En cambio, la carabela *La Niña*, en la que viajaba Colón, hizo escala (deseándolo o no, se discute) el 17 de febrero en la isla portuguesa de Santa María, en las Azores. Y el 4 de marzo, el almirante recaló en Lisboa¹⁵, donde se entrevistó con el rey Juan II, en conversaciones que en cierto modo fueron el primer antecedente de lo que luego sería el Tratado de Tordesillas.

En su entrevista con su antiguo conocido el rey Juan II, Colón le puso al corriente de sus descubrimientos. De manera que el monarca luso, de inmediato, pensó en reclamar para sí las nuevas tierras descubiertas, alegando los derechos que creía tener según el Tratado de Alcaçovas: estaban al sur del paralelo 26. Reclamación que, desde luego, los Reyes Católicos ya tenían prevista, si bien con una interpretación muy distinta de Alcaçovas, más favorable a Castilla: el célebre 26° N solo se refería al «mar litoral de África», es decir, la parte del océano adyacente al continente negro, por entonces navegada por Portugal en la senda buscada a India¹⁶.

¹⁵ Santiago Muñoz Machado, *Hablamos la misma lengua*, Crítica, Barcelona, 2017, págs. 80, 100, 139.

¹⁶ Tesis de Juan Manzano, autor del libro *Colón y su secreto: el predescubrimiento*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1982.

Precisamente esa tesis castellana podría ser la explicación de que Isabel y Fernando tardaran tanto tiempo (de 1486 a 1492) en autorizar la expedición de Colón¹⁷. Dicho de otra forma, la demora de las Capitulaciones de Santa Fe se debió a la inseguridad jurídica sobre lo que podía descubrirse, no a razones de la guerra de Granada ni por motivos náuticos o económicos. Isabel y Fernando eran bien conscientes de que las tierras que Colón quería descubrir para Castilla podrían «pertener», en estricto derecho, a Portugal por lo acordado en Alcaçovas. Por eso, enseguida se aseguraron de que el recién elegido Papa, español, de la familia Borgia (Borja), Alejandro VI, favoreciera a Castilla en la disputa que inevitablemente iba a surgir con los lusos.

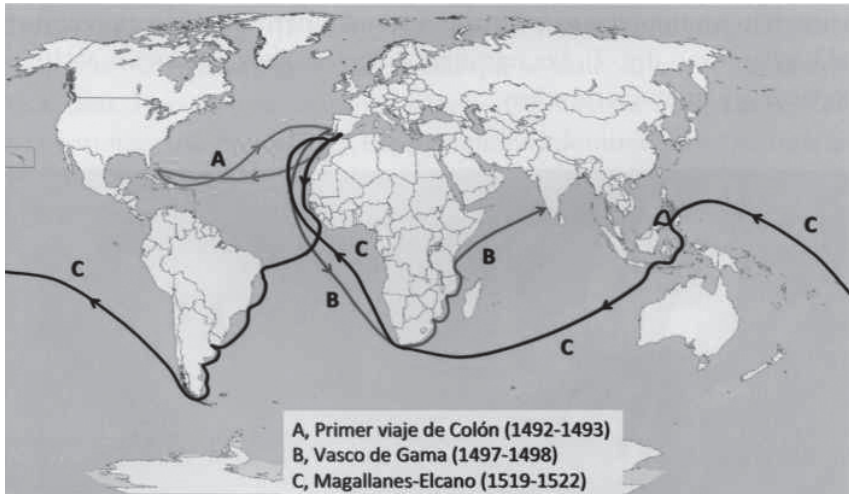
En cualquier caso, lo cierto es que, tras recibir en su corte a Colón, Juan II escribió, a principios de marzo de 1493, a Fernando de Aragón (no a Isabel de Castilla) en los términos siguientes: «Nosso muyto alto excelente e poderoso principe Rey de Castilla, de Aragón de Seçilia de Granada e nosso muy amado e preçiado irmao». Carta con la que criticó al monarca español el hecho de que el almirante había regresado de una expedición de la que no se le había dicho nada, con enojo por haber financiado Castilla una empresa de exploración más al sur del paralelo 26¹⁸.

En la carta de respuesta de los Reyes Católicos, escrita en Barcelona el 30 de marzo, se advirtió, entre líneas, que la queja lusa se consideraba una amenaza a los Reyes Católicos, que por eso mismo decidieron acelerar el envío de una segunda expedición al mando de Colón, incitando al descubridor a que tomara en Sevilla cuantas medidas considerara oportunas.

A mediados de abril de 1493, Colón hizo su entrada en Barcelona, sede temporal de la corte, cuando la situación con Portugal se hacía tensa, hasta el punto de que su rey pensó en ir a la guerra. Pero su consejero, Enrique de Guzmán, envió una carta a los Reyes Católicos (segunda quincena de abril de 1493), que fue contestada por

¹⁷ Sobre el tema, son interesantes tres libros: Luisa Isabel Álvarez de Toledo, *África versus América: la fuerza del paradigma*, Fundación Casa Medina-Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 2006; John V. Blake, *Europeans in West Africa (1450-1560)*, The Hakluyt Society, Londres, 1941, y Juan Manzano, *Colón y su secreto*, ob. cit.

¹⁸ La carta fue descubierta en el fondo del Archivo (español) Histórico de la Nobleza. J. Ors, «Descubren la carta que informa de la vuelta de Colón de América», *La Razón*, 14 de junio de 2019.



En busca de las especias: de Colón a Magallanes. Primer viaje de Colón (A); el de Vasco de Gama (B) y el de Magallanes-Elcano (C). Fuente: Benito Valdés (ed.), *Primera circunnavegación del globo*, Instituto de Academias de Andalucía, Málaga, 2019.

los monarcas hispanos el 2 de mayo, dos días antes de que el Papa publicase su primera bula del 4 de mayo sobre pertenencia de los nuevos territorios descubiertos y por descubrir a favor de Castilla; prestándose así el apoyo a los Reyes Católicos con su bula *Inter caetera* («entre otros»), y al final no hubo guerra, siendo lo mejor la negociación diplomática¹⁹, con la que hizo donación a los Reyes Católicos de todas las tierras descubiertas y por descubrir: el Papa regaló *de iure* las Indias a los monarcas de Castilla para que éstos administraran directamente los negocios de la Iglesia en el Nuevo Mundo al otro lado del Atlántico. Les donó el «señorío de todas las dichas islas y tierras firmes descubiertas y por descubrir», y les mandó que enviaran «a las dichas islas y tierras varones buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios y experimentados, para enseñar y instruir a los moradores de ellas en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, y en buenas costumbres»²⁰.

¹⁹ *El Tratado de Tordesillas ¿Un error de Castilla?*, Archivos de la Historia, www.archivoshistoria.com.

²⁰ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, Antigua Librería, México, D. F., 1870. Edición más reciente de Francisco Solano en Biblioteca de Autores Españoles, vol. 260-261, Madrid, 1973.

Sin embargo, el Papa²¹, tras las quejas portuguesas que llegaron a Roma, apreció que, efectivamente, su decisión inicial de «todo para Castilla» podría vulnerar el Tratado de Alcaçovas, revalidado por Roma. De modo que, sin menospreciar a su predecesor, Sixto IV —que había sancionado Alcaçovas—, el Papa revisó su actitud y en poco tiempo, junio de 1493, volvió a redactar su bula *Inter caetera*, para que se diera a conocer con el mismo nombre y la misma fecha (4 de mayo de 1493) un trato diferente del tema, con la demarcación de una línea norte-sur «la cual diste de cualquiera de las islas que se llaman vulgarmente de Cabo Verde, cien leguas hacia occidente», a fin de dar participación a Portugal al este de la tal línea.

La segunda bula *Inter caetera* instauró, pues, un verdadero reparto del mundo entre portugueses y españoles por, aproximadamente, el meridiano, actualizado, de 36° de longitud oeste. Todo al oeste de esa línea fue otorgado a España, de modo que el Papa le atribuyó casi toda la América y el Pacífico, excepto una porción del actual Brasil, demarcable por una línea aproximada ahora desde Marcelo San Benito de Norte/Salvador de Bahía. Pero lo previsto por el Papa en 1493 fue revisado en el Tratado de Tordesillas, en cuyo examen entramos seguidamente.

EL TRATADO DE TORDESILLAS

La segunda bula papal tampoco gustó a los portugueses, que ya por entonces debían conocer el perfil real de Sudamérica. Y por ello

²¹ Las poblaciones de Xátiva y Canals son la cuna de los Borja, en Italia, Borgia. En Canals se conserva la Torre de los Borja, lugar donde nació en 1378 el que luego sería papa Calixto III, y justo enfrente se sitúa el oratorio que formaba parte del conjunto palaciego. En Xátiva está la iglesia de San Francisco y de San Pedro, donde fue bautizado quien sería Alejandro VI. Por otra parte, en Gandía se sitúa el Palacio Ducal, un admirable complejo de arquitectura de los duques de Borja, donde en 1510 nació el que sería san Francisco de Borja, que fue duque de Gandía, marqués de Lombay y virrey de Cataluña. El mismo día de la muerte de la reina-emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, decidió tomar los hábitos en la Compañía de Jesús, llegando a ser su tercer Padre general (*Papa negro*). Comunitat Valenciana, «Siguiendo la Ruta de los Borgia», *ABC*, 14 de agosto de 2020.

mismo se negoció el Tratado de Tordesillas²², que, tras arduas controversias, se firmó el 7 de junio de 1494, por los representantes de Isabel y Fernando, por una parte, y los de Juan II de Portugal, por la otra, en la citada ciudad castellana. De manera que, en su virtud, se estableció un reparto de las zonas de navegación y conquista del océano Atlántico y del Nuevo Mundo, con la referida línea de demarcación situada 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde²³.

Esa línea la negociaron los dos países ibéricos con el asesoramiento de sus respectivos cosmógrafos: Duarte Pereira Pacheco, portugués, y Luis de Torres, por Castilla, un judío converso. Estimándose por algunos que Pereira ya conocía la existencia de lo que después se llamaría Brasil gracias a un previo viaje secreto de los portugueses.

En la primera parte del Tratado de Tordesillas se regularon algunas cuestiones sobre África: portugueses y castellanos se dividieron el reino de Fez —en el actual Marruecos— para la futura conquista de ese espacio; regulándose, además, los derechos de pesca y navegación en la costa africana. Concretamente, los castellanos aseguraron su soberanía de la plaza de Melilla, así como su pesca hasta el cabo Bojador.

Aunque los acuerdos firmados en Tordesillas el 7 de junio de 1494 eran firmes, ambas partes decidieron darse un plazo prudencial para su ratificación: cincuenta días para lo referente al tema africano y cien para el tratado propiamente oceánico. Espera que se introdujo para saber de cierto lo que pudiera haberse descubierto por los navíos castellanos en el segundo viaje de Colón. Los Reyes Católicos ratificaron el Tratado en Arévalo, y Juan II en Setúbal.

En la práctica, con el texto de Tordesillas se garantizaba a los lusos que los castellanos no interferirían con Portugal en su ruta africana del cabo de Buena Esperanza y el océano Índico. Y viceversa, los portugueses aceptaron los derechos de Castilla a las tierras recientemente descubiertas Antillas y lo demás que hubiera al oeste de la línea de demarcación: las Américas y el océano Pacífico, toda-

²² Aunque por Tratado de Tordesillas se conoce al convenio de límites en el océano Atlántico, ese día se firmó, también en Tordesillas, otro tratado por el cual se delimitaron las pesquerías del mar entre cabo Bojador y Río de Oro, y los límites del reino de Fez, al norte.

²³ El texto del Tratado, que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla, es accesible por Internet.

vía ignorado²⁴. Cada una de las partes se comprometió a no enviar expediciones a la jurisdicción de la otra, y a los barcos españoles se les reconoció la libre navegación por las aguas del lado portugués del Atlántico, pero no para dirigirse al Índico.

En su monumental *Historia de España*²⁵, Ramón Menéndez Pidal calificó el Tratado de Tordesillas como el «primer acuerdo moderno de la historia europea»: por primera vez, al lado de los diplomáticos que llevaban las conversaciones había dos grupos de expertos (españoles y portugueses) que asesoraban técnicamente, los dos cosmógrafos antes mencionados.

La donación papal acordada, primero mediante las bulas *Inter caetera* de 1493, y luego en la ratificación papal del Tratado de Tordesillas (1506, por Julio II), se hizo por parte de Roma con una finalidad principal: la difusión del cristianismo en las nuevas tierras descubiertas o por descubrir. De manera que los religiosos serían los verdaderos titulares de la cesión, y no los soldados. No deberían ir por delante las armas, sino la palabra del Evangelio, religiosa aspiración que fue imposible de cumplir, por la sencilla razón de que los naturales se resistirían al vasallaje, inevitablemente necesario antes de ser cristianizados.

Sorprendentemente, según las bulas papales, Castilla adquirió, de una sola vez, medio mundo. No porque las tierras descubiertas o por descubrir fueran *res nullius*, sobre las que podrían tenerse derechos derivados del descubrimiento, sino por un título que solamente podía expedir, por entonces, el Papa en su condición de *Dominus orbis*.

Cuando esa donación se consolidó con el Tratado de Tordesillas, hubo dudas en gran parte de la Europa cristiana, que se negó a aceptar la legitimidad de la donación. Así sucedió con Francisco I, el poderoso rey de Francia, que se dio cuenta de lo decisivo de Tordesillas, cuando comentó sarcásticamente: «El sol luce para mí como para otros. Quisiera ver el testamento de Adán que excluye a Francia de la división del mundo»²⁶.

²⁴ La Unesco otorgó al Tratado la distinción de Patrimonio de la Humanidad en 2007 dentro de su categoría «Memoria del Mundo». <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities-/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-8/>.

²⁵ *Historia* publicada por Espasa a lo largo de numerosos años y con la colaboración de muchos autores convocados a ese empeño.

²⁶ A. Thomazi, *Les flottes de l'or. Histoire des galions*, Broché, París, 1956.